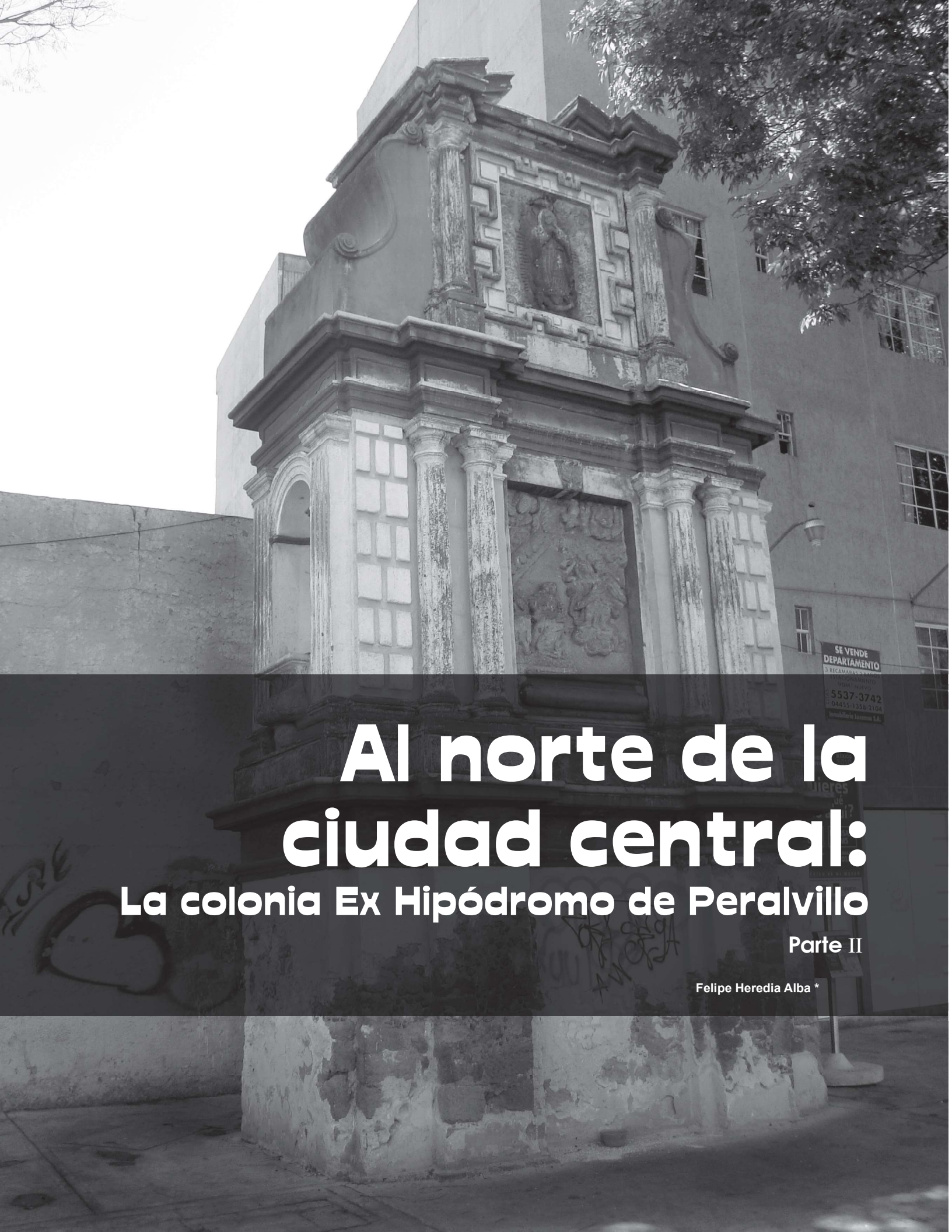




Al norte de la ciudad central:

La colonia Ex Hipódromo de Peralvillo

Parte II

Felipe Heredia Alba *

Toda esa amplia zona¹ del norte de la ciudad conocida como llanos de Peralvillo (que incluye las colonias: Peralvillo, Valle Gómez, Felipe Pescador o San Simón) durante el porfiriato, se encontraban gran parte sin urbanizar o estaban semiurbanizadas, con amplios espacios y terrenos, donde existían precarios asentamientos humanos dispersos en este territorio árido y populoso. La colonia Peralvillo, situada al norte de la actual demarcación, concentraba una parte de las actividades y de la población que residía en la zona, nos referimos específicamente a la zona que primero se urbanizó, la que colinda con el río del Consulado. Este centro del barrio (el más antiguo) hoy se identifica por la populosa calle de Felipe Villanueva donde se construyó la iglesia de la Santísima en 1934. El resto del espacio eran construcciones y casas aisladas rodeadas por milpas y algunas calles mal trazadas. La colonia Peralvillo se estableció en los predios conocidos como San José o los Cuartos de la Cuchilla del Fraile, siendo Carlos Gheest, el propietario, quien comenzó a fraccionarlo desde 1889. A partir de 1910, la Compañía de Terrenos de Peralvillo fraccionó otros dos lotes que completan el perímetro actual (Delegación Cuauhtémoc, 1994:33).² Al poniente de las actuales colonias Peralvillo y Ex Hipódromo, se encontraba el barrio de San Simón Tolnáhuac (barrio tlaltelolca), fraccionado desde 1873, habitada mayormente al igual que otras, por trabajadores ferrocarrileros. En su perímetro se encontraban dos antiguas estaciones de ferrocarril, la de Nonoalco y de Monte Alto, hoy desaparecidas (Delegación Cuauhtémoc, 1994:136).

Al oriente de la calzada de Guadalupe, surgen desde finales del siglo XIX otro grupo de colonias y barrios obreros ocupando espacios de antiguos patios de servicio de ferrocarriles como la colonia Maza, fraccionada en 1884 por Jacobo Mercado, propietario del rancho de La Vaquita. Los terrenos fraccionados estaban ubicados atrás de la estación del FC Hidalgo, construida desde 1881, actualmente ocupada por la tienda de electrodomésticos Viana. Por otro lado tenemos a la colonia

Valle Gómez, fundada desde 1894, por Rafael B. Gómez (Delegación Cuauhtémoc, 1994: 151) y la Felipe Pescador, que forma parte de la Maza, ocupa terrenos de lo que fue estación y patios de los FC Nacionales de México, que en 1946 fueron cedidos por la empresa a un grupo de trabajadores para que construyeran viviendas (Delegación Cuauhtémoc, 1994:55).

Y al centro de esta región norte, se encontraba un espacio muy amplio (hoy es Tlatelolco) que albergó hasta los años cincuenta los patios de maniobra y la estación de carga de los ferrocarriles (desde Reforma hasta Insurgentes), donde se alojó un cuartel militar, la aduana de la ciudad (1884), que sustituía a la antigua aduana ubicada en la SEP, frente a la plaza de Santo Domingo.

Ferrocarril	Año	Vías
México-Veracruz	1978	Calzada de los Misterios
México-Veracruz	1978	Calzada de los Misterios
México-Hidalgo	1978	Av. Ferrocarril-Hidalgo

Los primeros colonizadores

Los terrenos de esta colonia quedaban comprendidos entre las calzadas de Guadalupe (al oriente), la de Vallejo (al poniente), la de la Ronda (al sur) y Juventino Rosas (al norte). Hacia los primeros años de la década de los años veinte (1920-22), los terrenos de la actual colonia Ex Hipódromo de Peralvillo, fueron ocupados por un numeroso grupo de perso-

1 Para los años cincuenta toda esta región norte de la ciudad, viviría la consolidación de un gran número de industrias, que se extendería hacia el oriente por las actuales colonias Valle Gómez, Felipe Pescador, Nicolás Bravo y parte de la colonia Morelos; hacia el poniente se extendería este cinturón industrial por colonias como Ex Hipódromo de Peralvillo, San Simón, y Santa María Insurgentes, para consolidar el núcleo industrial en la colonia Atlampa.

2 Enciclopedia temática de la Delegación Cuauhtémoc, tomo I, 1994, México.



Estación del FC Hidalgo.

nas, carentes de vivienda, que solicitaban al gobierno federal la construcción de vivienda, pues gran parte de los solicitantes eran obreros de extracción humilde, quienes esperaban ser retribuidos con esos terrenos.

Como muchos de los solicitantes de vivienda en esa época eran grupos de familias que habían migrado a la capital en busca de nuevas oportunidades de mejorar su vida, insertándose en el sector de servicios o en la floreciente industria urbana.

La señora Felisa Castro,³ vecina del barrio, recuerda su llegada a la colonia: “Mi mamá decía que nací en el pueblo de San Joaquín, aquí en Tacuba, en el año de 1927. Llegamos aquí al barrio cuando yo tenía la edad de ocho meses, hace 72 años, según me decía mi mamá. Mis primeros recuerdos de lo que fue mi niñez fueron hasta los seis años de edad. Estudié sólo hasta el sexto año de primaria. Mi madre se llamó: Soledad Rivera García y mi padre Fernando Castro Castilla, ambos eran casados. Mi padre era de Amecameca y mi madre es originaria del estado de Morelia (Contepec). Mi padre trabajaba de cartero del Correo Mayor, mi mamá sólo se dedicó a la casa. Mi padre parece ser que estudió, al igual que yo, sólo la primaria, mi madre no. Mis

padres antes vivían en la colonia Argentina, que se encontraba frente al panteón español (Francés) posteriormente nos venimos para acá”.

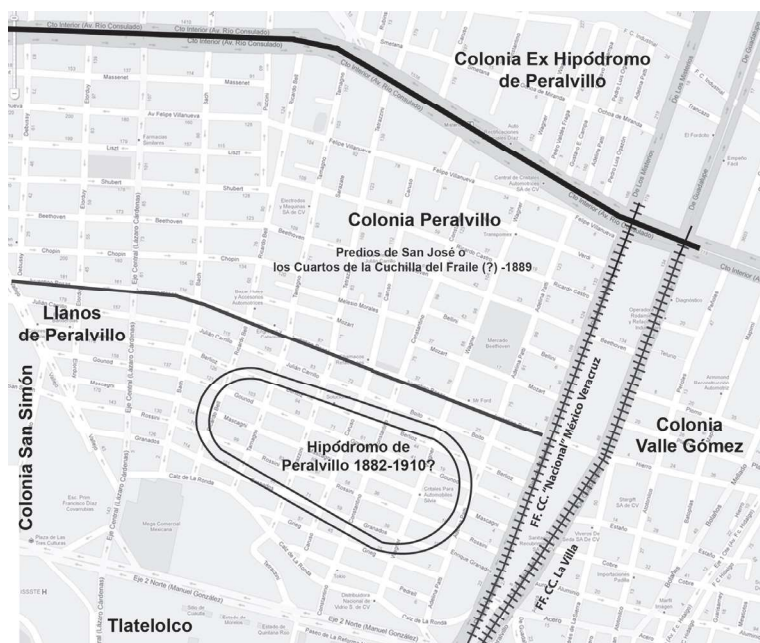
Cuando la familia Castro llegó al lugar como solicitante se establecieron en un predio situado en la periferia de la colonia, sobre la calle de Juventino Rosas (esto es en la parte norte de la colonia), en la frontera con la colonia Peralvillo:

“Me acuerdo, de niña, estaba muy despoblado, estaba de a tiro una casa aquí, otra allá. En esta manzana sólo había dos casa que eran ésta y la de la esquina (Caruso y Juventino Rosas). Cuando mi papacito llegó eran puras... construyó cuartos de adobe, no teníamos barda. Sólo estaban estos tres cuartos contruidos y a un lado la cocina. Nada más eso teníamos. Luego vino un coronel del ejército (?) y construyó una casa en forma, de un piso, aquí adelantito —sobre la misma calle—, pero antes de que viniera este señor, (ya) estaba una casa de madera de estilo americano”.

En 1921 se expide un acuerdo presidencial donde se ordena que esa parcela del rancho se vendiera a un particular fuera de concurso y en la suma determinada por el avalúo. Inicialmente la idea no prosperó, por lo que el presidente Álvaro Obregón ordena, el 28 de octubre de 1922, que 30 mil metros cuadrados del terreno “fuesen entregados a Jesús Abitia para la fundación de una pequeña colonia cuyas parcelas habrían de ser pagadas por los colonos en anualidades vencidas en un plazo de cinco años”. Los terrenos del primer hipódromo de la ciudad de México fueron posteriormente vendidos a la Compañía Colonizadora y Urbanizadora Ex Hipódromo de Peralvillo⁴ quienes lo fraccionaron en lotes, para su venta. Sin embargo, todavía hasta 1925, el gobierno del DF, no había efectuado hasta el momento las obras de mejoramiento y sólo se había limitado a supervisar técnicamente las obras que los colonos habían

3 Felisa Castro García, vecina de la demarcación, entrevistada el 9 de agosto de 1999.

4 “Escritura Constitutiva y Estatutos de la Colonizadora y Urbanizadora de terrenos del Ex Hipódromo de Peralvillo Plutarco Elías Calles, SCL, 1926. México”. Proporcionado por la señora Aída Odette.



Plano colonia Ex Hipódromo de Peralvillo. PH/2009.



J. H. Abitia en su taller de instrumentos musicales. (Fuente: en Fideicomiso Archivos Plutarco Elías Calles y Fernando Torre Blanca).

emprendido. El servicio de saneamiento quedó completo y fue llevado a cabo por los mismos solicitantes de terrenos.

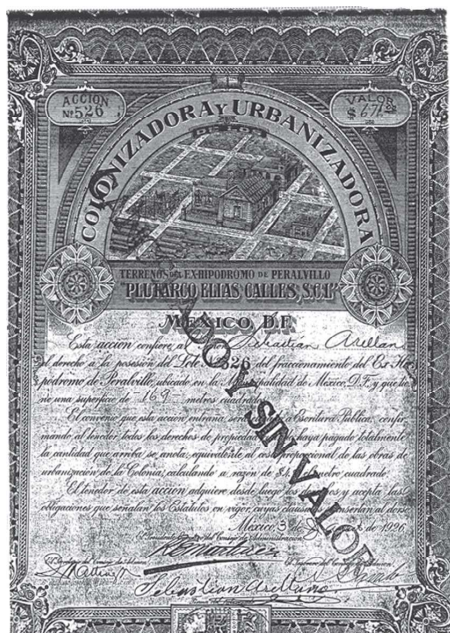
La señora Castro recuerda durante su estancia, haber conocido a Jesús H. Abitia cuando realizaba los trámites para la regularización de sus terrenos: “Yo recuerdo más adelante, cuando tenía doce años, andábamos con este señor Jesús Abitia.⁵ Junto con mi mamá y su comadre, anduvimos en el centro de la ciudad con los políticos de esa época. Yo me acuerdo que íbamos a la colonia Roma y entrábamos a unas casas muy lujosas donde se realizaban las juntas en ese tiempo para las mejoras de la ciudad. La lotificación –dice–, de los predios en esos primeros años, estaban bien demarcados, porque este señor Jesús H. Abitia quien vivía aquí en las calles de Constantino y Mascagni, fue quien estuvo a cargo de la colonia como presidente de la asociación en 1926. El señor Jesús Abitia nos llevaba a las reuniones sociales para arreglar lo de la colonia. Hubo un tiempo en que nos querían quitar toda la avenida de los Misterios, hasta la glorieta, yo digo que era para ampliar lo misma avenida”. En efecto, duran-

te la misma época se diseñaron varios proyectos urbanos para habilitar toda esta zona norte donde se incluían la construcción de la plaza y glorieta de Peralvillo, que nunca se realizó, sólo la glorieta hasta 1965.

Durante su niñez, la señora Castro devela algunos de los lugares simbólicos que existían frente a su casa (en la colonia Peralvillo) como la nominada “Ciudad Perdida”: “Yo me acuerdo que cuando chava, ya estaba una antigua vecindad grandísima que llamamos en nuestros tiempos “Ciudad Perdida” (entre las calles de Juventino y Constantino) porque había mucha gente”. Esta vecindad muy antigua, conocida hasta los años setentas popularmente como el “Fuerte Sioux”, un predio de unos 100 metros cuadrados, habitado por decenas de familias pobres, quienes para evitar todo contacto se amurallaron hasta que fueron reubicados y en su lugar se construyó el Parque Público Vela Bartok.

Hacia el norte de este lugar (es decir, hacia Peralvillo), nada más veía, a lo lejos, puras milpas hasta la iglesia de la Santísima, pero poco a poco se fueron poblando aquellos lugares. “Al parecer la construcción de esta iglesia de la Santísima fue en 1937, cuando tenía ya uso de razón, bueno (no estaba) ni el mercado (Beethoven), porque tiene sólo 40 años de su construcción (1958)”.

5 Jesús Hermenegildo Abitia nació en Botuchic, Chihuahua, el 13 de abril de 1881. Fue músico, fotógrafo e inventor de instrumentos musicales. Residió en Álamos, Sonora y más tarde marchó a Huatabampo donde cursó sus estudios al lado de Álvaro Obregón. En 1903, trabajó en cinematografía en la ciudad de México y en 1908 se estableció en Hermosillo, Sonora, como fotógrafo. Al triunfo de la revolución maderista en 1911, Abitia regresó a Sonora. En febrero de 1913, después del golpe militar contra el presidente Madero, se unió al Cuerpo de Ejército del Noroeste, al mando de su amigo Álvaro Obregón. Filmó entonces los primeros documentales sobre el movimiento rebelde. Cuando se dio la escisión dentro de las fuerzas revolucionarias en 1914, Abitia permaneció al lado de Carranza. En 1920 Abitia fijó su residencia en la ciudad de México. Fundó los Laboratorios y Estudios Cinematográficos Chapultepec, uno de los primeros laboratorios cinematográficos del país, y estableció una escuela de arte y fotografía. Por problemas económicos, abrió otro taller de instrumentos musicales e inventó varios nuevos. En 1923 y 1924, Abitia filmó la campaña del candidato presidencial Plutarco Elías Calles. Además de su obra documental, Abitia fue un pionero del cine ficción en México desde 1913 hasta 1922. Produjo, entre otras, las películas *Carnaval Trágico*, *Los amores de Novelty*, *Los encapuchados de Mazatlán* y *Las tres eras de la agricultura*. A pesar de su importante actividad como cineasta, Abitia nunca descuidó su primera pasión, la fotografía fija, y dejó un magnífico registro de su época. Sus fotografías sobre la Revolución Mexicana hoy en día se consideran un testimonio histórico invaluable. Abitia falleció en la ciudad de México el 8 de diciembre de 1960, en “Fideicomiso Archivos Plutarco Elías Calles y Fernando Torre Blanca”, http://www.fapecft.org.mx/biogra_abitia.html



Título de propiedad, PH/ 2009.

La fundación

Al asumir la presidencia Plutarco Elías Calles (1924-1928) y conociendo las condiciones hasta la fecha imperantes en dichos terrenos, deroga los acuerdos presidenciales de 1922 (número 339, del 28 de octubre) y el de 1924 (número 159, del 29 de diciembre), para establecer de común acuerdo con los ocupantes del terreno, una Sociedad Cooperativa, que vigile y supervise las obras de acondicionamiento urbanas implementadas por el gobierno y los fraccionadores.⁶ Para el 21 de abril de 1926, según el decreto presidencial número 499 del gobierno federal, se dicta el siguiente acuerdo: “En virtud de haberse formado, entre los ocupantes del terreno de propiedad nacional, conocido con el nombre de Ex Hipódromo de Peralvillo, una Sociedad Cooperativa, bajo la razón social Plutarco Elías Calles, S.C.L., se autoriza a esa Secretaría de Hacienda para formular un contrato de sesión onerosa a favor de dicha Sociedad.”⁷



6 Documento de 10 hojas, que contienen fechas de fundación y de los servicios introducidos en algunas colonias del Distrito Federal. Archivo Histórico de la Ciudad de México. Sin fecha ni año.

7 Decreto 499, del 21 de abril de 1926. Documento proporcionado por la señora Aída Odette, vecina de la colonia Ex Hipódromo de Peralvillo.



Mercado de Beethoven, Col. Peralvillo.

Para el 10 de septiembre de 1926 quedó finalmente constituida la Sociedad Mercantil, Cooperativa de Colonización y Urbanización Limitada, bajo la razón social Plutarco Elías Calles. Las personas que en esa época suscribieron dichos convenios fueron: Ramiro E. Martínez, Abraham Arellano, Ismael Martínez Núñez, Alfonso López, Antonio Dávalos, Wenceslao Sartor, Manuel L. Guerra, J. Félix Almaguer (y) Jesús Sánchez (Escritura Constitutiva y Estatutos, 1926:3).

Finalmente, como parte de los acuerdos que establece la Sociedad Cooperativa en 1926 y como un homenaje al señor Jesús H. Abitia por sus gestiones y servicios que para la organización y formación de esta sociedad, tan generosamente ha prestado, mediante esta escritura queda nombrado presidente honorario de la sociedad Plutarco Elías Calles Sociedad Cooperativa Limitada (Escritura Constitutiva y Estatutos, 1926, p.18).

El mercado de Beethoven y Sarabia

El mercado de Beethoven es uno de los espacios de encuentro más importantes de la zona norte localizado en la colonia Peralvillo, donde acuden personas y familias de los más diversos lugares de la ciudad para hacer sus compras. La señora Castro recuerda en esta memoria cómo era este sitio antes de su inauguración en 1958, por el regente Uruchurtu. La señora comenta en esa época haber sido comerciante del antiguo mercado: “Yo era carnicera, aquí en el mercado de Beethoven. Ahí trabajé durante casi diez años, cuando no era mercado y estábamos en la calle... ocupaba una extensión que iba desde la calzada de Guadalupe, cruzando la calzada de los Misterios, hasta la hoy calle de Wagner, donde está actualmente la glorieta (entre la calle de Beethoven y Wagner)”.



Parque Rotario, col. Ex Hipódromo de Peralvillo y "El Llamado a la Revolución" por Luis Monasterio (1932). PH/2009. Fotografía: Felipe Heredia Alba.



Escuela Carlos B. Munguía (Estado de Sonora). Fotografía FHA.

De igual forma en la colonia Ex Hipódromo existió otro mercado, Francisco Sarabia, "uno de los mercados más viejos en la colonia. Era de madera, con sus mostradores del mismo material. El mercado de Sarabia no era muy concurrido, era preferente el de Beethoven o el de San Joaquín, yo digo, porque había más gente pobrecita, como nosotros. Yo tenía 17 años cuando reacomodaron a las personas del mercado". El mercado actual Francisco Sarabia fue construido en 1958, durante el mismo periodo que el mercado Beethoven, San Joaquín, Lagunilla o La Merced.

Durante los años treinta el gobierno federal inicia un ambicioso proyecto para la construcción de 24 escuelas en los barrios y colonias de la Ciudad de México,⁸ proyecto encargado al arquitecto O'Gorman con un presupuesto de un millón de pesos: la escuela primaria construida durante estos años fue llamada Sonora, "según está, dice la señora, desde 1932 (y fue) construida durante la presidencia del general Lázaro Cárdenas. La escuela llevó por nombre, Carlos B. Munguía, hoy Estado de Sonora. Frente a la escuela se construyó también un espacio, de entretenimiento, el parque Rotario: un jardincito donde había columpios, donde había un pozo (artesiano), igual que en el mercado Sarabia, según decían mis padres. Y en ese mismo espacio se colocó una escultura (con el nombre de 'El llamado a la Revolución')". Ambos espacios se encuentran geográficamente marcando el centro de la demarcación.

Juventino Rosas

La calle de Juventino Rosas es la frontera urbana entre las dos colonias, tiene una gran dinámica comercial y social debido a su condición de límite, además de ser una de las calles con mayor tráfico entre ambas colonias,

un espacio donde se condensan un número importante de conflictos entre vecinos y los establecimientos mercantiles. En sus inicios, dice la señora Castro, recuerda que caracterizaba a esta calle y a la de Misterios: "según mi hermana, no se acuerda, pero en Misterios había una zanja. Yo si me acuerdo, empezaba en aquí en la glorieta y terminaba casi hasta la entrada de la estación del ferrocarril a la Villa. Por la zanja corría agua cochina, no era río, porque no había donde tuviera curso, pero me imagino sólo llegaba hasta ahí. Pero me imagino debió haber llegado hasta río de Consulado. ...con decirle que enfrente de la refaccionaria, sobre Juventino, estaba también otra zanja, donde desde niños hacíamos nuestras necesidades, hasta el grado que llegábamos a enronchar nuestras manos" y recuerda un pasaje de ese mismo espacio: "ya vé cuando una está chava, por más que le dicen sus padres de uno: ¡no se metan ahí! No teníamos drenaje, ni luz. Fíjese qué cosa tan bonita, porque este señor Abitia, luego, luego, mandó pavimentar la colonia (1932). Todo esto de Juventino Rosas era pura tierra, era un camino que llegaba hasta la calzada Vallejo y la colonia hoy de San Simón". Y la imagen la asocia con un acontecimiento peculiar regular en esas épocas: "dice mi hermana que no se acordaba de la zanja (Juventino Rosas) pero yo vi que ahí se caían

8 López Rangel, Rafael, "El sistema de escuelas de Bassols-O'Gorman", en revista *esencia y espacio*, núm. 22 (octubre) ESIA-Tecamachalco, IPN- México, 2005.



La calle de Juventino Rosas y Calzada de los Misterios.

y resbalaban los toros justo en el callejón del Trancazo, donde hoy está el hotel (Villahermosa). Nada más era un puro callejoncito, donde existían sólo jacales de la gente que compraba los terrenos. Dicho callejón no era una calle en forma, por ahí cruzaban los toros. Hubiera visto que relajo, se llegaban a meter los toros en Juventino por donde cruzaban antiguamente toros, vacas y caballos para llevarlos al rastro, cerca del hasta aquí, para eso mi papacito que en paz descanse, puso un barda de palitos alrededor de la casa, se les hacía fácil a los fregados toros y metían sus puros cuernotes entre la madera. Para eso había un señor, el presidente del sindicato de molineros, que como le gustaba el chupe, agarraba de los cuernos a los toros y ahí lo traían zarandeando nada más. Una risa que teníamos los chavos, nos divertía mucho". El rastro se localizaba al extremo oriente de la delegación Venustiano Carranza en la colonia Rastro.

Por la actual calzada de los Misterios, hace muchos años recuerda: "cruzaba una vía del tren que iba para Veracruz. En la calzada de los Misterios estaba la vía del tren, sobre un montículo, no había nada, más que la vía, pura tierra, una porquería nuestra colonia". De la garita de pulques de Peralvillo recuerda cuando "llegaban los vagones del ferrocarril cargados con pulque, más allá, frente a la garita, estaban los talleres y



Garita de Pulques de Peralvillo, finales XIX en *Crónicas de la Ciudad de México*, Clío, p. 82.

la aduana de los ferrocarriles (hoy Tlatelolco). Era muy grande ese sitio. Además en ese lugar se encontraba ubicado un cuartel de soldados (el Tecpan), quienes para poder fumar cigarro, se pasaban del lado de la aduana para hacerlo. Era mucho vicio lo que había ahí".

Entretenimiento

Como un efecto de la comercialización de las nuevas tecnologías, los cinematógrafos se expandieron por los barrios (jacalones), convirtiéndose en una actividad familiar extra que intentaba romper con el orden cotidiano y la degradación urbana, algunos de estos espacios estaban situados fuera de la colonia, en otros barrios cercanos, como recuerda: "Íbamos al cine Bravo (en Peralvillo), que después se convirtió en arena de lucha. Estaba además otro cine el Ángela Peralta (en Peralvillo), que duró más que el anterior. Era mi cine favorito. También acudía al Granate que se encontraba en la avenida Peralvillo (colonia Morelos). Estaba además el cine Victoria (colonia Morelos), donde pasaban películas mexicanas y norteamericanas. Cobraban muy barato, había luneta y gayola, que le decíamos galera, porque ahí asistía la pura 'peluza'. O bien, cuando no teníamos dinero, mi mamá, nos llevaba a la *Ford*, donde había unas milpas grandísimas que llegaban hasta Ferrocarril de Cintura. Ahí nos metíamos a agarrar, nos regalaban verdolagas, quintoniles, bueno, nosotras las rejuntábamos y nos traíamos unos costales. Casi, casi en nuestra niñez fuimos alimentados con puras hierbas".

Los baños públicos eran otro de los espacios de socialización donde las personas de distintos barrios y colonias se reunían y relacionaban, actualmente desaparecidos: "En la colonia existían varios baños públicos; los Esperanza y los Cañada. En la calzada de la Ronda había otro, frente a la (fábrica) Consolidada y el Faro en la colonia Peralvillo. Los Cañada eran los baños más importantes, iba yo con mis cuñadas



La "Única", Juventino Rosas y Adelina Patti. Peralvillo. PH/2011. Fotografía FHA.

y concuñas a bañarnos ahí, porque tenía una alberca. Pero luego nos dio asco, porque nos empezaban a platicar que ahí se hacían de la pipí, y ya no fuimos”.

Pulquerías y cantinas

Como un efecto de los procesos de urbanización e industrialización, una vez establecida la Fábrica de la Consolidada (AHMSA) en la demarcación durante los años cuarenta, comenzaron a surgir, al interior de la colonia, nuevos espacios asociados al tiempo libre, cantinas, pulquerías, billares, hoteles o restaurantes, no sólo para satisfacer la demanda de los vecinos sino de los obreros de la misma fábrica, algunos como las pulquerías, con una larga historia en la zona (actualmente desaparecidas) como recuerda la señora Castro: “mi papacito, en paz descanse, cuando venía del Correo Mayor, lo hacía por tranvía y nos decía que lo fuéramos a esperar en la calzada de Guadalupe, en la esquina donde existía una pulquería (donde hoy venden tortas), llamada ‘Los triunfos de Gaona’, y otras como: El Infierno (en Juventino Rosas y Constantino), la Única entre Adelina Patty y Juventino Rosas, en Peralvillo, donde se decía vivía la nieta del señor Francisco Villa, había otra en la glorieta de Beethoven, en Peralvillo, además de las Damas del triunfo (entre Misterios y Beethoven, en Peralvillo), en Tetrassinni había una y en Sebastián Bach existía otra.⁹ Y cantinas,¹⁰ dos, el Dante y la Reina, ambas en la colonia Peralvillo”.

⁹ Otras pulquerías que existían en la demarcación eran: Las musas (Rossini y Adelina Patty), Las lindas Mexicanas, Fifi (Julián Carrillo y Eje Central).

¹⁰ Otras cantinas eran: la Ciudad de México (Adelina Patty y la Ronda).

Pregones

Finalmente, en una colonia que durante muchos años no contó con los servicios básicos, los pregoneros cumplían la función de abastecer de servicios a la población, recordados por sus lenguajes sonoros e imágenes que proyectaban y los distinguían, construyendo una imagen campirana en la periferia de la ciudad: “¡Tierra para las macetaas!” gritaba a cielo abierto, “¡ichinicuiles que compreen!”, “¡el carboón!”, gritaban los vendedores con su mercancía. “Algunas veces venían en burritos para vendernos el carbón, pues sólo existía eso en esa época para hacer la comida. Pobrecita de mi mamá y de nosotros, porque nos dábamos cada amolada, porque tampoco había mucha electricidad, nuestra mamá nos ponía a moler en el metate y luego hacer las tortillas, de a tiro estábamos muy mal. Pero gracias a Dios, bien alimentadas, porque eso es lo que procuraba mi papá. Había otro señor que vendía dulce en una cajita de fierro, quien traía un cincel para cortarlo, era la melcocha. Traía además unas botellitas que las llenaba con miel de azúcar que también vendía, y el cilindrero también andaba por todos lados y calles y se paraba en cada esquina. Luego mi papá, nos daba que el veinte, que el cinco: ¡Órale dale al cilindrero! y salíamos todas sus

hijas a darle al cilindrero. También aparecían señores que vendían vigas y gritaba; ¡vigas que compren! Yo digo que tanteaban cuando era quincena y venían, diario no”.

Finalmente, también al interior las reuniones y fiestas tenían un espacio donde los vecinos se reunían para platicar, discutir o festejar: “algunas de las fiestas y bailes de la colonia se hacían en la hoy fábrica de chocolates (Rossini y Caruso). Antes de que fuera fábrica, era un salón para eventos escolares (cuando se construyó la escuela Sonora). Se hacían buenas fiestas de baile, así como *kermesse*, donde concurría mucha gente. Era también el sitio donde se reunían las personas para tratar los asuntos de la colonia. También el local del sindicato de molineros era utilizado para las juntas de la colonia. Era un lugar muy elegante, el piso estaba alfombrado, como especie de cine, tenía muy bonitas butacas, ahí llegaban los del dinero del sindicato”.

Conclusión

La urbanización al norte, sobre los antiguos “llanos de Peralvillo”, fue un proceso desigual y contradictorio, caracterizado por la diversidad de dinámicas sociales y espaciales que marcaron su ocupación y apropiación. Como anteriormente lo habíamos expuesto, el territorio es un espacio social construido históricamente, donde quedan enlazadas historias de vida y acontecimientos que marcan la memoria de sus habitantes.

Las narraciones nos permitieron mirar hacia adentro, desde una óptica poco conocida, un tiempo y espacio sumergido en el recuerdo y en la memoria de sus actores, en las diversas geografías donde afloran diversos lenguajes haciendo de cada esquina o calle un lugar de encuentro, donde convergen distintas historias y tradiciones culturales.

Finalmente, cuando citamos que Peralvillo refería a un lugar específico en España, donde se ejecutaba a los malhechores, en México, el término evoca a una zona marginal “oscura”, estigmatizándola con un imaginario que ha intentado falsamente representar toda esta zona como insegura, pero es lugar y asiento de cientos de trabajadores pobres y personas sencillas de escasos recursos que con sus esfuerzos construyeron un espacio de vida en los áridos y desérticos llanos de *Peralbillo* ©

Fuentes de consulta:

- Cambas Rivera, *México pintoresco, artístico y monumental*, tomo I, Ed. Valle de México, 1957, México.
- Carballal, Margarita S., “Determinación de los elementos urbanos e hidráulicos en el Tlatelolco del siglo XVI”. En: *Enfoques, investigación y obras*. Subdirección de Salvamento Arqueológico, INAH, 1993, México.
- Casasola, Gustavo, *Seis siglos de Historia Gráfica de México 1325-1925*. Tomo I, Ed. Gustavo Casasola, 1978. México.
- Cervantes de Saavedra, Miguel, *El ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha*, Ed. Porrúa, 1966, México.
- “Decreto 499, del 21 de abril de 1926”, Documento proporcionado por la señora Aída Odette, vecina de la colonia ExHipódromo de Peralvillo.
- Diccionario Porrúa, “Historia, Biografía y Geografía de México”, 1976. México.
- “Documento de diez hojas, que contienen fechas de fundación y de los servicios introducidos en algunas colonias del Distrito Federal”, Archivo Histórico de la Ciudad de México, sin fecha ni año.
- Lombardo, Sonia, *Desarrollo Urbano en México Tenochtitlán*, 1973. SEP- INAH. México.
- Enciclopedia temática de la Delegación Cuauhtémoc*, tomo I, 1994, México.
- Escritura Constitutiva y Estatutos de la Colonizadora y Urbanizadora de terrenos del Ex Hipódromo de Peralvillo “Plutarco Elías Calles” SCL*, 1926, México. Proporcionado por la señora Aída Odette.
- “Garita de Pulques de Peralvillo”. En Montoya Rivero, M. Cristina. Instituto Mexicano Matías Romero de Estudios Diplomáticos. *Historia de un edificio*. Serie obras especiales núm. 2, SRE, 1975, México.
- López Rangel, Rafael, “El sistema de escuelas de Bassols- O’Gorman”. En *Revista esencia y espacio*, núm. 22 (Octubre) ESIA-Tecamachalco, IPN, 2005 México, .
- Payno, Manuel, *Los Bandidos de Río Frío*, Cap. III, México.
- Pedrero Gómez, Gonzalo, *Peralbillo desconocido, histórico y poético*, Costa Amic, 1980, México.
- Rodríguez, Miguel, *Los tranviarios y el Anarquismo en México (1920-1925)*. Serie mayor, Universidad Autónoma de Puebla, 1980, México.

*Datos del autor:

Profesor investigador de licenciatura y posgrado de la ESIA Tecamachalco. Maestro en Antropología. fheredia@ipn.mx